

tipográficos, la edición es cuidada, lo cual, junto con el comentario de Antonio Prieto, la convierte en una edición recomendable, digna adición a la colección de *Clásicos Castalia*.

JUAN FERNÁNDEZ JIMÉNEZ

North Carolina State University.

MAXIME CHEVALIER, *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Ediciones Turner, 1976; 200 pp.

Muy importante para el conocimiento de diversos aspectos oscuros en la vida de los Siglos de Oro es este libro de Maxime Chevalier. Como bien indica en la introducción, no existe una historia de la cultura de dicha época que dé a conocer ángulos fundamentales, todavía hoy ignorados y necesarios para trazar un panorama completo del desarrollo humano de aquel entonces.

La obra, erudita, pero amena y sencillamente concebida, toma como punto de partida, en la primera parte, la literatura de entretenimiento de la época, en relación con la cual plantea tres interrogantes de suma importancia: el número de analfabetos, el precio del libro y el grado de interés por la literatura.

Con respecto al primer punto, llega a la conclusión de que el ochenta por ciento de los españoles de aquel tiempo, analfabetos o parcialmente analfabetos (aldeanos, labradores, artesanos), no tenían acceso al libro; entre el clero, los nobles, los profesionistas, los mercaderes, algunos funcionarios, comerciantes y criados de cierta categoría estaban los principales lectores, con una importante limitación: el precio de los libros. Aunque, en realidad, aquí surge un nuevo problema: ¿Cuál era su precio real y cuál era su precio en relación con las ganancias de esas personas? Curiosamente no existe ningún estudio en lo que a esto se refiere.

Acerca de las bibliotecas privadas, M. Chevalier aporta también datos interesantes; muchas de ellas eran enormemente exigüas, y no eran raras las integradas por menos de cincuenta obras; quinientos libros o más constituían ya una biblioteca rica. A través de los inventarios de algunas bibliotecas hasta ahora publicados, se puede hacer un cálculo numérico del promedio particular de libros. Sin embargo, este cálculo no proporcionaría un número preciso de lectores: por ejemplo, Cervantes —cuya pobreza es conocida y cuya cantidad de lecturas, indudable— no debió cier-

tamente poseer una biblioteca propia, ni siquiera mediana. Es el caso también del Inca Garcilaso, infatigable lector de novelas de caballerías, ninguna de las cuales figura en el catálogo de sus libros.

Para conocer, pues, tanto el número aproximado de lecturas, como quiénes leían, es necesario recurrir a otros métodos muy variados, como por ejemplo, el de determinar cuáles eran las lecturas que se hacían en los largos viajes a Indias, los documentos de los archivos americanos, las autobiografías —que revelan de primera mano las lecturas de su autor—, las correspondencias particulares, los tratados de poética y retórica, las fuentes —no mencionadas, pero visibles, en la génesis de obras literarias— etcétera, todo ello trabajo de gran envergadura, pero necesario si se desea establecer una verdadera imagen del espíritu de los Siglos de Oro.

El interesante fenómeno del éxito de la novela de caballerías durante el siglo XVI, es otro de los temas abordados en el libro que comento. Es necesario ahondar en la problemática del hombre de la época, para poder comprenderlo, y así lo hace Chevalier, viendo, además, su difusión a través de las diferentes clases sociales.

En el Capítulo II se trata otro aspecto peculiar de los Siglos de Oro: el triunfo de la épica culta, de 1550 a 1650, demostrable a través de las muchas ediciones que se hicieron de obras como *La Araucana* (veintitrés) o *La segunda parte de Orlando*, poema menor que, sin embargo, se imprimió cinco veces en cuatro años. Las causas de este éxito se pueden explicar también por circunstancias internas, como el nacionalismo de la época, el orgullo de los españoles, y la falta de obras históricas que describieran las hazañas de España en el mundo. De nuevo Chevalier bucea en las circunstancias sociales determinantes del fenómeno: quiénes eran los principales lectores de este género literario.

Semejante investigación se hace en el Capítulo III, relativo a *La Celestina*: las reacciones diversas que produjo entre los diversos lectores la obra, pero más específicamente el personaje central, la propia Celestina, tipo clásico del folklore español y, más concretamente, del folklore estudiantil. Y aquí Chevalier plantea una apasionante hipótesis: la posibilidad de que la obra fuese más apreciada desde el punto de vista moral —o inmoral—, que desde el punto de vista literario.

Un caso bien diferente (Capítulo IV), y no menos interesante por ello, es el de *Lazarillo de Tormes*, libro que, después de

un momentáneo éxito inicial, se convirtió en obra apenas leída en la España de los Austrias. Sin embargo esto lleva a la observación de otro fenómeno de suma importancia: la mayor o menor difusión de un libro no es factor determinante de su calidad. Así, la influencia del *Lazarillo*, como primera novela moderna, en la literatura y, tal vez más precisamente, en el *Quijote*, es fundamental y prueba inquebrantable del valor del libro, a pesar de su dudoso éxito aparente.

Todos los elementos que se manejan en esta obra de Maxime Chevalier son de sumo interés, tanto desde el punto de vista literario como del sociológico (tan en boga hoy) y cultural, y la convierten en un libro casi indispensable para penetrar a fondo en los Siglos de Oro españoles, tan frecuentemente estudiados, pero tan incompletamente conocidos todavía. Al mismo tiempo, ofrece múltiples sugerencias para continuar el estudio de muchos de los puntos iniciados en ella, imposibles de resolver en una sola obra, pero todos ellos del mayor interés para los estudiosos de la literatura o, más bien, de la cultura de España.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.

EMILIO CARILLA, *Estudios de literatura hispanoamericana*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1977; 377 pp.

Se reúnen en este volumen veinte artículos sobre literatura hispanoamericana, de temas muy diversos, parte de los cuales habían sido publicados anteriormente en revistas especializadas. El autor los agrupa cronológicamente, atendiendo, además, a las diferentes corrientes literarias de las diversas épocas. Así, de las cuatro grandes partes que constituyen el volumen, la primera se ocupa de los temas relacionados con barroco y neoclasicismo, la segunda de neoclasicismo y prerromanticismo, la tercera de romanticismo y modernismo, y la cuarta del siglo xx.

Aunque los artículos sean misceláneos y de carácter heterogéneo, muchos de ellos tienen un interés especial a causa de la amplia visión literaria del autor, que trata de relacionar siempre la variada temática americana y de estudiarla a la luz de la española, observando así influencias y disimilitudes, aproximaciones y divergencias. Por ejemplo, lo mismo que advierte la dependencia de muchos escritores coloniales para con la literatura peninsular